

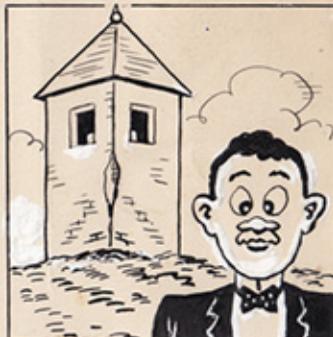
A TAL CASA TAL PROPIETARIO



—Sí, señor; sólo con ver las fachadas de las casas, yo puedo adivinar el carácter y hasta la fisonomía de sus habitantes.



—Aquí tiene usted la casa de don Tristán. No hay más que mirarla. ¿Verdad que armoniza con el semblante de su propietario?



—Esta es la de un pacífico ciudadano con fama de peligroso, porque tiene la desgracia de mirar contra el Gobierno.



—Vea ahora la del señor Bellojo que recibió una pedrada cuando era boticario. ¿No le descubre usted cierto aire de familia?



—¿Qué me dice de la del señor Lasombro? ¿Verdad que parece que ella también esté maravillada de las cosas que ve su dueño?



—¿Y el simpático chalet de don Fausto Alegre? ¡Mírelo cómo rie! ¡Parece transparentar la misma satisfacción de su amo!



—Esta es la hosca casita de don Bárbaro Matasiete. No hay más que mirarla un momento para saber quién es su propietario.



—Fíjese ahora en la del respetable señor don Tobías Barbado. Parece empeñada en imitar las barbas y el bigote de su dueño.



—Y no hablemos de ésta, apuntalada por sus cuatro costados. ¿No le recuerda a su propietario hecho una perfecta ruina?

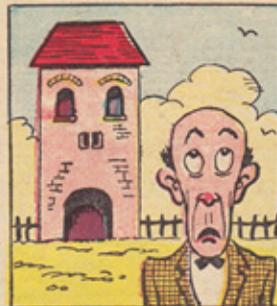
10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XX BARCELONA 29 DE ABRIL DE 1936 REDACCION Y ADMON.: PARIS, 90, BIS Es propiedad - Copyright by - TBO - 1928 NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 985

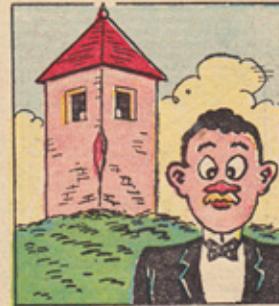
A TAL CASA, TAL PROPIETARIO



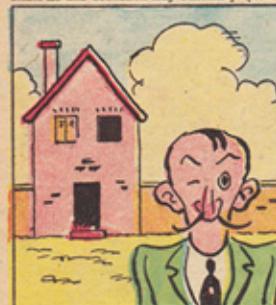
—Sí, mi querido amigo; con nada más ver las fachadas de algunas casas, yo puedo adivinar el carácter y hasta la fisonomía de los que las habitan. Es una deducción muy sencilla y que no



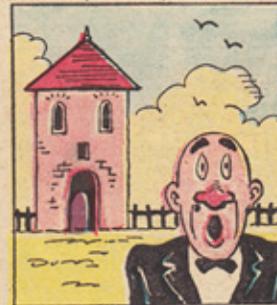
falla nunca. Vamos a dar un paseo y se convencerá... ¿Ve usted esta casa? Es la de don Romualdo Aparito. No hay más que mirar la fachada para reconocer que armoniza perfectamente con el



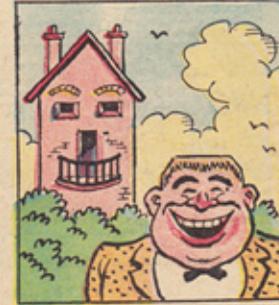
semblante de su propietario. Esta otra es la del joven Inocencio Palomino. Ya recordará que Palomino pasa por ser un revolucionario porque mira contra el gobierno. Paes con observar su casa

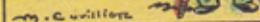


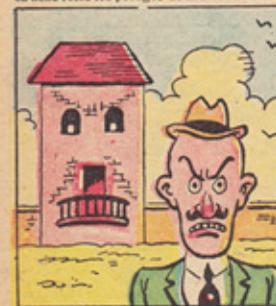
se comprende el defecto de su dueño. Vea usted ahora la casa del señor Bellojo, al cual le dieron una pedrada certera cuando era boticario. Su casa tiene rotos los postigos de una ventana como



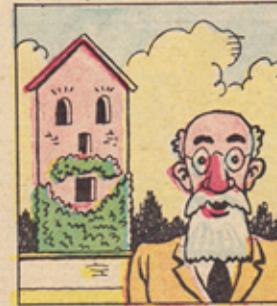
si quisiera parecer tan tuerca como su propietario. Esta otra casa es del señor Lasombro. Ya recordará la expresión de este señor, que se maravilla de cualquier cosa que oye. Su finca tiene



una expresión semejante. Paes ¿y el chalet de don Fausto Alegre? Parece transparentar la misma satisfacción que su amo; hasta el balcón parece reírse como se ríe don Fausto de su misma sonri-




bra. Esta otra casita que ve usted aquí pertenece a don Bárbaro Matasiete. No hay más que mirarla un momento para comprender enseguida quién es su propietario. Y aquí le presento a su-



ted la casa del respetable señor Barbado, un poco recubierta de madreelva. Como puede usted ver, tiene bastante semejanza con el señor que la ocupa. Y no digamos de esta otra que se



ofrece a su vista, que está apuntalada por todas partes y que está a punto de derrumbarse el día menos pensado. ¿No le recuerda a usted la figura de un dueño hecho una perfecta ruina.